

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La izquierda nacional en el suplemento de cultura de La Prensa (1951-1955).

Pablo Vazquez.

Cita:

Pablo Vazquez (2015). *La izquierda nacional en el suplemento de cultura de La Prensa (1951-1955)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/597>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La izquierda nacional en el suplemento de cultura de La Prensa (1951-1955)

Pablo Adrián Vázquez

Institutos Nacionales Eva Perón, Juan Manuel de Rosas y Manuel Dorrego

pabloadrianvazquez@gmail.com

Este trabajo detalla los artículos del suplemento cultural del diario *La Prensa* entre 1951 a 1955 de los referentes de la izquierda nacional, en cuanto a su vinculación con el sistema cultural del primer peronismo, y su correspondencia con las disputas y tensiones del momento en nuestro país.

Colaboraron en la misma un amplio elenco de periodistas, escritores e intelectuales de diversas procedencias ideológicas - a pesar que existió la idea general que debían tener una comprobable filiación peronista o al menos ser cercanos al oficialismo -, aunque fue notable la participación de autores de formación marxista y representantes del futuro Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN).

Para ello veré los aportes que sobre historia y ciencias sociales se difundieron en dicho suplemento, en cuanto a su orientación historiográfica, además de puntualizar a sus autores y que lugar ocupaban o no, sea en las cercanías del oficialismo y dentro del mundo cultural de la época.

Palabras claves: Prensa – Peronismo – Cultura – Historia - Política

Izquierda Nacional y Peronismo: entre la colaboración intelectual y la desconfianza

Desde el origen mismo del peronismo la comunidad política argentina se encontró dividida entre aceptar o combatir al nuevo movimiento.

Para la izquierda tradicional, representada por el partido Socialista y el partido Comunista la segunda opción primó. La calificación del peronismo como “nazi-fascismo” fue la constante, sobretodo en el PS. Pero hubo sectores que empezaron si no a sumarse, por lo menos a replantearse, desde su matriz ideológica, ciertas posiciones iniciales con respeto al naciente movimiento

Para el PC el desafío fue, inicialmente, oponerse “... alternativamente al gobierno y a la que

llamaba la “oposición sistemática”, rechazando una dicotomía que no estaba en condiciones de alterar”, para luego ir “... a la búsqueda sin retaceos de la unidad con el peronismo”.¹

Desde el replanteo de la adhesión de las masas obreras al peronismo, pasando por diferenciarse del PS y demás integrantes de la derrotada *Unión Democrática*, hasta la posición de la ex URSS en su relación diplomática con la Argentina de Perón, que fructificó en acuerdos comerciales y culturales, el PC revió su posición. Esa última perspectiva fue sostenida por Juan José Real, pero llevada a extremos que el propio jefe comunista Victorio Codovilla no pudo tolerar y Real fue expulsado del PC. Igual suerte corrió Rodolfo Puiggrós y su grupo que editaban el periódico *Palabra Obrera*. A ellos se sumó Eduardo Astesano, de la revista *Argentina Hoy*, órgano del Instituto de Estudios Económicos y Sociales.

Joaquín Coca, Esteban Rey, Juan Unamuno, Oriente Cavallieri, Alfredo Muzzopappa, Carlos María Bravo y otros militantes que representaban la vertiente sindical del viejo socialismo dieron señales de replantearse la postura antiperonista del partido de Américo Ghioldi.

Bajo la advocación de Enrique Dickmann², los anteriormente citados confluyeron en 1953 en el partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), el cual tuvo acuerdos con el gobierno. “El nuevo grupo político cuenta con el beneplácito de Perón quien no sólo ha alentado a Dickmann en ese sentido, sino que en marzo de de 1954 publicará una carta en el diario Democracia, dándole su respaldo”.³ Aunque logran presentarse en elecciones y tener un centro Manuel Ugarte muy activo en Capital Federal, surgen desencuentros con Nahuel Moreno, quien lidera la sección bonaerense y edita el periódico *La Verdad*, que enfrenta a *Palabra Obrera* y la línea mayoritaria del PSRN.

Justamente, del lado del trotskismo vernáculo Nahuel Moreno, Jorge Eneas Spilimbergo y

¹ Altamirano, Carlos (2011): *Peronismo y cultura de izquierda*. Biblioteca Política Argentina n° 8. 1ª edición, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 80.

² Enrique Dickmann (Letonia, 1874, Buenos Aires, 1955). En 1895 se naturalizó argentino y comenzó su militancia en el socialismo, dos años después asumió por primera vez la dirección de La Vanguardia. Médico egresado de la Universidad de Buenos Aires fue diputado nacional por Capital Federal en seis oportunidades entre 1914 y 1943. En 1952, luego de su expulsión del Partido Socialista, fundó el Partido Socialista de la Revolución Nacional apoyando el rumbo del gobierno peronista. Escribió un gran número de libros y folletos, entre ellos *Democracia y Socialismo* (1917), *Marx y Bakunin* (1923), *Pensamiento y Acción* (1937), *La infiltración nazifascista en la Argentina* (1939) y *Recuerdos de un militante socialista* (1949)

³ Galasso, Norberto (1983): *La Izquierda Nacional y el FIP*. 1ª edición, Buenos Aires, Centro de Editores de América Latina, p. 28.

Jorge Abelardo Ramos⁴ sumaron sus esfuerzos al naciente PSRN. La trayectoria de los seguidores locales de Trotsky se conecta con publicaciones como *Frente Obrero*, *Voz Proletaria* y *Octubre*, editoriales como *Indoamérica*, y peleas entre sus integrantes, quienes, según Tarcus, desvirtúan el legado de Trotsky, ya que “sólo es recogido durante décadas sólo de modo bastardo por figuras como los Ramos, los Moreno, los Posadas...”⁵

Es indudable el papel jugado, siguiendo a Lenin, del periódico como “organizador político” que cumplen las innumerables publicaciones de estos referentes y grupos de la naciente izquierda nacional.

Lo cierto que a pesar del apoyo crítico brindado por los diversos representantes de la izquierda nacional la relación con el peronismo tiene sus claroscuros. Por un lado el tono anticomunista de los discursos de Perón, Evita y demás representantes del justicialismo, sobretodo de los sectores venidos del conservadurismo y el nacionalismo católico, los pone en la mira junto a sus viejos camaradas del PC y PS.

El ejemplo de estas tensiones fue el secuestro por parte de la comisión de Actividades Antiargentinas, presidida por el diputado José Luis Viscas, de la edición del primer libro de Ramos *América Latina: un país*, de octubre de 1949, por supuestos ataques del libro a la memoria del general José de San Martín.

La Prensa cegetista y su suplemento de cultura 1951 – 1955

La expropiación del periódico *La Prensa* efectuada por el gobierno peronista en 1951 y su administrada por parte de la Confederación General del Trabajo fue todo un desafío a la oposición local e internacional, a la vez que una afrenta a la superestructura cultural nativa.

A la par de considera al periódico un “organizador político”, también se lo considera - en los casos de perfilarse como un diario “profesional” y que no depende de un partido determinado - un actor político,⁶ que tiene por objetivos lucrar e influir, con una ideología determinada, explícita o no, a fin de gravitar en la comunidad donde actúa en su beneficio el reflejo historiográfico cumple un rol fundamental al explicitar dicha acción comunicacional.

⁴ Jorge Abelardo Ramos (Buenos Aires, 1921-1994) fue un político, historiador y escritor argentino, creador de la corriente política e ideológica llamada la Izquierda Nacional, de notable influencia intelectual en Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile. En 1961, junto a Jorge Enea Spilimbergo, fundó el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). Desde el PSIN impulsó en 1971 el Frente de Izquierda Popular (FIP) que logra un enorme crecimiento. En las elecciones de septiembre de 1973, el FIP llevó en su boleta presidencial la fórmula Perón – Perón y logró 700.000 votos. Entre sus obras encontramos: *América Latina, un país*; *Crisis y resurrección de la literatura argentina*; *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (cinco tomos); *Ejército y semicolonias*; *Historia del estalinismo en la Argentina*; *Historia de la nación latinoamericana* (dos tomos); *El marxismo de Indias*; y *Adiós al coronel*.

⁵ Tarcus, Horacio (1996): *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. 1ª edición, Buenos Aires, El cielo por asalto, p. 39.

⁶ Ver Borrat, Raúl (1989): *El periódico, actor político*. 1ª edición, Barcelona, Gustavo Gilli.

Fue un hallazgo designar a César Tiempo⁷ (seudónimo de Israel Zeitlin) como director del suplemento cultural de la nueva etapa de *La Prensa*, ya que sus contactos con los círculos literarios de vanguardia, los antiguos *martinfierristas*, de los lejanos grupos de *Florida* y *Boedo*, mantuvo el nivel de la publicación como antaño.

Se le critica la no publicación de obra y textos de opositores – que en parte es verdad – pero, por otra parte, dio cabida a literatos y periodistas no peronistas de origen izquierdista que nunca aparecieron en dichas páginas.

Una especie de amplitud tolerada o simplemente la amistad de años con algunos artistas peso en la selección de los colaboradores, quienes compartieron columnas con algunos exponentes del nacionalismo popular, como José María Rosa, Fermín Chávez y Francisco Muñoz Azpiri, o representantes del nacionalismo católico, como Leonardo Castellani y Arturo Sampay.

En dichas páginas abundaban textos sobre literatura, poesía, psicología, historia, política internacional y moda. La línea oficialista se explicitó en notas laudatorias sin firma sobre los avances del gobierno, amén de una extensa cobertura por el fallecimiento de Eva Perón, de algún acto proselitista por el 1º de mayo y 17 de octubre, y noticias del mundo sindical.

En los primeros años 1951 – 1952 se vislumbró la historia a través de notas y artículos específicos, sirviendo de marco para relatos y poemas sobre la época colonial y el mundo rural. La poesía y la prosa ocupaban un lugar destacado frente a los textos específicos con pulso historiográficos.

Con el tiempo la historia fue cediendo espacio y refugiándose en los *Comentarios de Libros*, en las columnas de *Nacionalidad* y *Estirpe* sobre historia de provincias y ciudades argentina, en las *Estampa del Pasado*, recordado algún prócer o figura destacado de antaño, y en las notas sin firma sobre aniversarios de alguna fundación de provincia o ciudad argentina.

Son pocos los textos sobre temática argentina que contienen un planteo historiográfico que no roce la línea del ensayo político, el relato costumbrista y la semblanza apologética. Entre aquellos artículos y autores con base académica y sentido de investigación historiográfica se pueden destacar en la línea liberal, por ejemplo, a Arturo Capdevilla y Carlos G. Romero Sosa,

⁷ “Volví a Buenos Aires en 1951 e hice periodismo en varios diarios hasta que en 1952 empecé a dirigir el suplemento de “La Prensa” que había sido absorbida por la CGT. Allí estuve hasta 1955. me aguanté el resentimiento y el odio de todas las fuerzas liberales, Perón me di el gusto de hacer un buen suplemento. No me obligaron a afiliarme, lleve como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista (...) En aquel tiempo, en el peronismo estaba de en onda un término para rechazar a la gente que no interesaba, “No corre” atribuido caprichosamente al general. A mí me parecía que era puro grupo, así que empecé a usar lo contrario, “corre por orden del general”, y todo iba bien. A nadie se le ocurría preguntármelo. En esa época llegó mucha gente, obreros, sindicalistas, que traían poemas apologéticos a Perón para que se le publicaran, pero nunca los dejé correr, solamente por su falta de calidad”. Incluido en TOKER, Eliahu, (introducción, selección y notas), *Buenos Aires, esquina sábado, Antología de César Tiempo*, Bs. As, Archivo General de la Nación, 1997, p. 17.

mientras que en el revisionismo Rosa - con el seudónimo Martín Pincel -, Muñoz Azpiri y Chávez son referencias obligadas.

Con respecto a la historia americana y europea hubo variados artículos, enfatizándose colaboraciones de autores españoles como Roberto Riber y Eugenio d' Ors; y del italiano Salvatore Di Vito.

En cuanto a aquellos representantes de la izquierda nacional, los cuales ya publicaban durante el primer peronismo algunos artículos esporádicos en revistas como *Continente* y *Hechos e Ideas*, tendrán una presencia más fuerte en el suplemento liderado por Tiempo. Sea en prosa o en verso, notas históricas y de arte, las colaboraciones fueron variadas.

Eduardo Astesano publicó para dicho suplemento *Una historia del alambrado* el 31 de enero de 1954. Juan Unamuno, con su *Proyecciones de la visita* (referida al encuentro Perón – Ibáñez del Campo) del 5 de junio de 1953, sobre la visita del mandatario argentino a su par chileno en perspectiva del acuerdo del ABC. Alfredo Muzzopappa, con los textos *Ubicación social del existencialismo*, del 1º de junio de 1952; *Vida y pasión de la cultura argentina*, del 29 de junio del mismo año; *Argentina y Chile. El sentido del retorno*, del 5 de julio de 1953; *El heroísmo popular de octubre*, del 16 de octubre de 1953; *Existencialismo: inmolación de la voluntad*, del 26 de abril de 1953; y *Agustín Alvarez. Precursor de la crítica política*, del 21 de febrero de 1954, amén de ellos, “pertenecía al cuerpo de editorialistas de La Prensa desde que pasó a manos de la CGT: Había sido el traductor de textos sobre marxismo...”.⁸

Destacadas fueron las notas del destacado jurista y ex diputado Enrique Dickmann: *La discriminación racial*, del 27 de septiembre de 1953; *La continuidad histórica*, del 31 de mayo de 1953 (sobre la Edad Media); y *Sermón Laico*, del 12 de julio de 1953, en esta última explicitando su matriz ideológica y preanunciando las líneas a seguir por el PSRN.

Ramos como Pablo Carvallo

Mención especial merece Pablo Carvallo (seudónimo de Jorge Abelardo Ramos), quien más ha publicado textos en dicho suplemento. Escapando del recuerdo del secuestro de su libro, su nombre podía ser censurado, pero no su pluma para artículos periodísticos.

Víctor Almagro fue el seudónimo que utilizó para editorializar en el periódico *Democracia*, así como Mambrú y Antídoto, entre otros, para otros medios de signo peronista.

Según Enzo Regali, militante del FIP en los '70, “Abelardo solía contar que fue candidato a

⁸ Korn, Guillermo, *Hijos del pueblo. Entre “La Internacional” y “La Marcha”*, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (2013): *Cultura para todos: El suplemento de La Prensa cegetista: 1951 – 1955*. 1ª edición, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, p. 111.

dirigir dicho diario (*La Prensa*), pero Evita lo vetó”.⁹

Del año 1952 son: *Hugo y sus batallas póstumas*, del 9 de marzo; *Weidle o la nostalgia de un mundo perdido*, del 16 de marzo; *Actualidad de Nicolás Gogol*, del 23 de marzo, *El extraño sobrino de Chateaubriand*, del 13 de abril; *Juventud y agonía del surrealismo*, del 27 de abril; *El hombre y la máquina*, del 11 de mayo; *Cartas de Romain Rolland a Gandhi. Literatura y política*, del 8 de junio; *La herencia cultural y la clase trabajadora. El escritor y las fuerzas históricas*, del 22 de junio; *La crisis de un arte posible*, del 6 de julio; *El poeta como profeta. Valéry o la conciencia del fin*, del 13 de julio; *Historia y pavor. Sobre el auge de Arnold Toynbee*, del 20 de julio; y *Zola: el ingreso de la clase obrera en la literatura*, del 23 de noviembre.

En *Weidle o la nostalgia de un mundo perdido* expresó:

“...Wladimir Weidlé, por su parte, aludiendo al destino actual de la novela, ha llamado a nuestra época “el crepúsculo de los mundos imaginarios”, definiendo a los personajes de la novelística documental como “héroes mecánicos”. Como todos los críticos que aíslan el proceso estético del universo exterior y de las implicaciones históricas que subyacen en la obra de arte, Weidle ha caído en el error de declarar agotadas las fuentes creadoras en sí mismas, repitiendo en otra esfera la estrechez de Spengler, que suponía concluido al mundo en vez de circunscribir esa ruina a la agonía del capitalismo con toda su constelación de valores.”

Aprovechó el autor para criticar, desde un análisis literario la posición de los imperialismos en pugna en el contexto de la Guerra Fría:

“Toda la obra de Weidlé es una rapsodia nostálgica. Alude a un mundo definitivamente hundido en el pasado, pero no podrá esperarse ninguna resurrección del arte ajena a un nuevo ordenamiento de la sociedad humana. Ni la literatura soviética actual, fundada en un “ruso básico”, despojado de carne y de sangre y sometido al látigo de la burocracia; ni las letras norteamericanas, emergidas de un “inglés básico” que considera nuevo el realismo naturalista que ya era viejo en Francia en los tiempos de Zola, pueden ofrecer a nuestros ojos los fundamentos de una vigorosa literatura digna del gran caos de nuestra época. Sobrevenida la crisis, el conjunto de las creaciones estéticas de estos años aparecerá como un formidable ejercicio técnico de un periodo de transición, dirigido a sentar las bases de un arte para todos los hombres. La literatura actual no será, pues, solamente el post scriptum de un planeta muerto, sino la amarga anunciación de un nuevo mundo”.

Con respecto a *El extraño sobrino de Chateaubriand*, referida a Julio Verne, sentenció:

⁹ Regalí, Enzo (2012): *Abelardo Ramos, la izquierda nacional y la nación latinoamericana*. 2ª edición, Buenos Aires, Ciccus, p. 190.

“Si Europa es la dueña del siglo XIX, corresponde a Inglaterra el dominio de los mares y a Francia la primogenitura política y literaria del Viejo Mundo: Hugo inaugura la disección artística de una sociedad. A Julio Verne le toca fundar la novela o folletín científico. Suyo es el vasto dominio de la fantasía técnica y en tal carácter aparece medio siglo después de su muerte como el profeta del siglo XX. Desechado de las historias literarias, confinado a la voracidad infantil, Verne continúa sin embargo siendo el autor más leído de Francia en el mundo. Esta difusión se justifica no sólo por el hecho de que los triunfos científicos de nuestra época han transformado al hombre en un maligno semidiós, sino sobre todo porque Julio Verne (su estilo, su bonhomía, sus ilusiones) se diferencian netamente de las “novelas científicas” actuales de Estados Unidos, poseídas de un violento espíritu de exterminio. En unas y en otras se aprecia el abismo que separa dos épocas del mundo.

Por ascendencia materna era sobrino de Chateaubriand, que obviamente no ejerció ninguna influencia en Verne; su padre era escribano, hombre de leyes en quien sobrevivía el hábito estricto de los gremios antiguos. Sus descendientes son más notables: los críticos han encontrado las visiones de Rimbaud y de su “Barco ebrio” en algunas páginas fosforescentes de “Veinte mil leguas submarinas” (científicos recientes han comprobado que en las películas registradas en la profundidad oceánica la fauna y la flora coinciden con la descripción de Verne), Georges Claude ha confesado que encontró el principio de la utilización de la energía térmica de los mares en una frase del capitán Nemo; Charcot, en fin, declara: “Es el capitán Hatteras quien me ha revelado mi vocación”.

Mientras que *El hombre y la máquina* refiere al conocido texto de Ernesto Sábato, iniciando una polémica con el escritor de Santos Lugares que duraría varios años, afirmando:

“En un libro reciente escrito por el argentino Ernesto Sábato (“Hombres y engranajes”) se expresa ingeniosamente la melancólica tesis de que la ciencia y la técnica son fenómenos que deben ser considerados en sí mismos y cuyas demoníacas proporciones actuales son “como concreciones metálicas de objetos ideales, eternos y sobrehumanos, realizaciones en acero de ideas pertenecientes al universo matemático”. Sábato se pregunta si, después de todo, lo peor no sea el capitalismo sino el maquinismo. Esta disociación, realmente singular, permite al autor imbuir a su análisis de la vaguedad necesaria. Su crítica de la máquina es puramente romántica, pero la ansiedad metafísica comparte su lugar con un panorama descriptivo esencialmente justo. Como Sábato se burla de las leyes históricas objetivas, no está en condiciones de extraer las consecuencias inmediatas y futuras de esas leyes. Su enérgica condenación de la civilización actual es absolutamente correcta, aunque el autor se manifieste incapaz de penetrar el sentido

objetivo del proceso técnico: asimilar el marxismo con el stalinismo, descomponer el capitalismo en la entelequia maquinista, fundir la historia con la catástrofe... son otros tantos excesos atribuibles a esa postración de los intelectuales modernos a que nos hemos referido.

La historia no es una suma de catástrofes, como Berdiaeff- Sábato suponen: es una tensión dramática entre diversos regímenes sociales en pugna, entre formas estéticas hostiles o crisis religiosas. No hubo un Renacimiento. Hubo varios y muchos crepúsculos acompañaron como una sombra a esas cimas del orgullo y el poder humanos. El aparente predominio de la máquina sobre el hombre no es otra cosa que la preeminencia del capital financiero sobre el mundo. La sociedad actual cruje en sus cimientos. De las ruinas escapan quejidos, voces de agonía o triunfo, lamentaciones divisas, nuevas formas en el seno del viejo ciclo. Lo que es deja el lugar a aquello que va siendo. No ha sido el triunfo de la Razón el factor de la deshumanización del hombre o de los hombres sino la descomposición del capitalismo, en cuyo incendio muere también el mito racionalista envuelto en la mortaja de su propio estatismo. La ciencia no es una instancia externa a los hombres, ¿debemos demostrar acaso la total subordinación de los científicos a los dictados de la política? Estigmatizar la ciencia es idealizar el regreso a la naturaleza, a la rueda y a la rueda. Pero si la naturaleza es incómoda, según Wilde, la inocencia virgiliana de Rousseau ya era pueril hace dos siglos. Todas las tentativas para responsabilizar a la ciencia y a la Razón del caos actual del mundo conducirá, sin lugar a dudas, a paraísos artificiales rodeados de nubes sin impurezas. El escenario está aquí. El debate entre Sartre y Berdiaeff presente en el espíritu de Sábato y en el de casi todos los intelectuales de esta época, es un debate equívoco, el anverso y reverso de una misma desesperación con doble seudónimo. La máquina volverá a los hombres liberados y los servirá. La prehistoria habrá concluido”.

Para 1953 solo serán tres textos: *Cuando la burguesía era joven. De los Medicis a los Rockefeller*, del 8 de febrero; *El enigma chino y otros enigmas*, del 11 de octubre y *Proposiciones para un país inconcluso. De la balcanización a la unidad*, del 24 de mayo. Trastoco el orden cronológico, pues este texto retoma su tesis expresado en su obra censurada, incorpora el término “balcanización”, caro a sus discursos posteriores y se relaciona más con los artículos que expone su visión de política exterior en *Democracia* con los textos de Descartes (seudónimo del propio Juan Perón).

El accionar del PSRN y sus artículos en *Democracia* lo llevan a concentrarse en ellos y dejar su labro en La Prensa de lado.

A modo de conclusión

Esta experiencia cultural demandó un notable esfuerzo a César Tiempo ya que le cupo lidiar con el equilibrio de autores que marcaban nuevos rumbos, aquellos adherentes al régimen peronista y otros no justicialistas pero que no podían ser ignorados por su aporte intelectual.

Su perfil fue de apoyo al oficialismo, existiendo de antemano afinidad ideológica a nivel primario ante el proceso político de aquella época. Aunque no hubo posibilidad que se incorporase algún escritor contrario al peronismo en dichas páginas.

También César Tiempo debió planear dicha sección como alternativa en una época adonde la oferta cultural fue numerosa, pero escasamente neutral con relación al peronismo. A la vez que tuvo que enfrentar el pasado liberal de *La Prensa* con su impronta más cercana a SUR y otras publicaciones similares.

Tarea difícil es analizar cuales las reacciones del público receptor ante las interpelaciones de la segunda sección. En principio se planteó desde una perspectiva heterogénea, a fin de intentar captar un público masivo de los sectores medios y obrero, de proyección nacional, con cierto conocimiento y contacto con la cultural.

El hecho de haber sido un medio periodístico que fue emblema de la oligarquía, y luego en manos de los trabajadores me hace suponer que el suplemento cultural debe haber contado con pocos entusiastas del lado liberal para estar dispuestos a interesarse por el contenido de sus páginas, más allá de su intento de equilibrio.

En cambio debe haber despertado esperanzas en el sector de la izquierda nacional, el cual - por el tenor y cantidad de los artículos - debe haber cubierto sus expectativas a medias.

Fue una decisión orgánica del PSRN el hecho de contar con espacio en *La Prensa*? Me animo a afirmar lo contrario, ya que no hay textos que avalen dicha afirmación, sino más bien parece pesar los contactos previos de César Tiempo con los autores citados. Es cierto que los artículos de Dickmann confluyen con el naciente partido, pero quedan en expresión de ese momento.

El caso de Ramos fue paradójico, ya que – más allá del episodio Visca - fue quien más escribió allí pero poco reivindicó de su paso por *La Prensa*, sostuvo que fue objetado por Evita – pero escribió en *Democracia*, “el” diario de ella -, y ni siquiera sus ex seguidores compilaron y/o analizaron dichos trabajos.

Quizás este trabajo posibilite rescatar el legado de los representantes de la izquierda nacional del suplemento cultural de *La Prensa* que intentó, de la mano de César Tiempo y de una pléyade de autores, reflejar la realidad cultural argentina, enmarcada en la política de Estado del primer peronismo.

